

MUSTIA MEMORIA DE
SAN FRANCISCO DE ASIS

No busco la verdad, busco los hombres de
esa verdad.

En el bosque una rara pena parece llenarlo todo
una tela fina parece cubrir también el canto
que desde lo profundo se despide hasta chocar
en la delgada seda de esa luz hiriente.

Por qué hemos de hablar del musgo, de su húmedo
[verde
y no ver la roca que abajo se esconde y no ver la
[hoja

que en el suelo entrega su último rocío
San Francisco de Asis no estuvo allí
no escuchó el graznido del pájaro que ocultas en
[tu camisa

y que yo escucho pegado a mi mejilla
Nosotros apenas baluceamos la verdad de otro
[tiempo

su leve luz escondida en el fondo del bosque
y allí vamos esperando encontrar el otro tiempo
de días y horas elásticas, la voz del pájaro aún no
[perdida para el oído

la flor entregándose al ojo sin temor de retener su
[imagen

o la música pura, individida
como un cero que nos azota dulcemente las manos.
Hablamos de la verdad de otro tiempo, la única,
[decimos

Y
Hablemos del tiempo aquel en que los dioses no ha-
[bían entrado en disputa
él como un viejo gato estiraba su lomo sin arañarnos
los cuerpos sin mácula comulgaban con el trueno
quemaban visceras de cordero, cortaban azafranes
[para la diosa

escuchaban el oráculo humeante de la serpiente
los hombres como dioses hablaban del mundo y se
[preguntaban

qué diría la verdad escondida en el granero.
Sus corazones de blando bronce la buscaban en el
[bullicioso mercado

Tiempos idos de armónicas palabras, de lunas in-
[violadas

Tiempos idos en que la justicia ejercía hegemonía
[en todos los hombres

Y nosotros hablando de la verdad como de una flor
[disecada

en las manos de la florista que la mira y no sabe
[cómo colocarla

en el encargo del señor que apenas reparará en ella
[al dejarlo en otras manos.

POEMAS DE
LAURA CRACCO



Hablamos de ella en el fondo del bosque
como de un mustio trigo escondido en el granero
donde San Francisco de Asís nunca podrá llegar.

Vamos, amigo mío, quizás una ilusa cena
llene de humo ilusorio nuestra casa.



MUERTE

Hemos visto morir ciudades, imperios ricos en plumas
aves de paraíso que olvidaron el regreso
hombres ahogados en el mar
por haber probado la carne de sus dioses
soldados firmes que marcharon apretando en las ba-
[yonetas la gloria
seres desterrados que al fin encontraron un poco de
[arena

y aún hoy persiste su sonrisa en el polvo.
Hemos visto muertes dignas y muertes indignas
unas adornadas con un último gesto de superioridad
y otras desmigajadas en miedo
Cíclopes como altas montañas
reyes moribundos llorando como humildes esclavos
Epitafios airosos inventando aventuras al difunto
"Aquí yace el que nunca rehuyó al enemigo
postrado, pero no vencido, en la tierra que vio sus
[glorias"

Hemos sabido, ¡oh locura humana!
de uno que viendo la muerte le propuso batirse en
[duelo

ella escogería las armas
a él le dio la filosa espada
y dejó para sí la esperanza.
Cuando el hombre murió sus últimas palabras fueron,
[te espero

Pero ninguno dijo con tanto fervor, quiero morir,